

La calle

para el martes 27 de octubre de 2009

Diario de un espectador

¿Los insectos se comen?

por miguel ángel granados chapa

Ahora que hay dificultades en la secretaría de cultura del DF, que pueden redundar en suspensión de varios programas de fomento a la lectura, deseemos que esos problemas no alcancen esfuerzos como la colección Ciencia de boleto, publicaciones para leer en el Metro, preparadas por la Universidad Nacional.

Tenemos a la mano el número 9 de esos cuadernos, que se titula ¿Los insectos se comen? Y fue escrito por la doctora Julieta Ramos-Elorduy, investigadora del Instituto de biología de la UNAM, que ha recibido varias distinciones por su trabajo. Estos son los párrafos iniciales del cuaderno escogido para introducirnos a ese sugerente asunto:

“parecería mentira que un grupo animal tan abundante y bien adaptado como los insectos pueda ser desconocido por un gran número de personas, pero así ocurre. Y no sólo por los habitantes de las ciudades, sino también por los que viven en áreas rurales.

“Las lenguas locales (náhuatl, otomí, zapoteco, maya, etcétera) denominan de diversas maneras a ciertas especies de interés comestible, medicinal, mágico, místico y un religioso. Pero la palabra ‘insecto’ no tiene equivalente, ya que deriva del latín y en consecuencia vino con la conquista española.

“Para una persona común, hablar de los insectos es referirse sólo a las moscas, mosquitos y cucarachas y ocasionalmente a mariposas y grillos. ¿Qué ha causado tal limitación? La mayor parte de los habitantes de las ciudades desconocen la vida en la naturaleza. Otros, que han emigrado a éstas en busca de empleo o mejor nivel de vida, sienten vergüenza de sus hábitos y sus tradiciones y, además, no encuentran los especímenes adecuados. Además, la publicidad exhaustiva de insecticidas ha provocado que el conocimiento y la concepción sobre este grupo animal se encuentren circunscritos al efecto nocivo que tiene sobre el ser humano.

“Pero si los insectos son ignorados, aun mayor es el desconocimiento de los beneficios que nos brindan en forma natural, pues intervienen en las cadenas alimenticias de diversos grupos animales.

“Algunos de ellos son además recicladores por excelencia de la materia orgánica (moscas), o devoradores de cadáveres (escarabajos). Y ayudan así a la reiniciación de los ciclos biológicos. Y también han sido útiles a los humanos desde tiempos inmemoriales, como las abejas con o sin aguijón, productoras incansables de miel y cera. Además, las crías de insectos son ingeridas de diversas maneras desde la época de las cavernas, como lo testimonian los bajorrelieves encontrados en la cueva de La araña, en Valencia., España.

“Otros más son benéficos, ya que muchas especies son extremadamente valiosas para nuestra especie, como el gusano de seda, constituido desde hace tiempo en origen de una agroindustria amplísima y muy redituable.

“Se podría pensar que si algunos insectos se comen, ¿por qué no todos? Son limpios, sabrosos, nutritivos e inocuos. Tan sólo en el código Florentino, escrito aproximadamente en 1521 por fray Bernardino de Sahagún, se reportan 96 especies de insectos comestibles de diversos tipos para el valle de México y alrededores, y esta fue una apreciación realizada por alguien no calificado en entomología.

“Los insectos son el grupo animal dominante en la tierra. Constituyen cuatro quintas partes del reino animal y han conquistado prácticamente cualquiera de los *hábitats* existentes en el planeta. De allí su importancia trascendental. Se les localiza incluso en lugares aparentemente inhabitables y aun en los más asombrosos, como charcos de petróleo o minas de sal. Se les encuentra tanto en las hierbas como en los arbustos y árboles; en el suelo, las raíces, la arena e incluso también en el medio acuático, ya que diferentes especies se han adaptado a diversos tipos de aguas...”